

palabras, siempre tendreis que agradecerle el respeto que tributa á vuestras susceptibilidades. No se os puede decir mas atentamente que todavia no habeis llegado á ese punto de madurez y de ilustracion necesarias, para que podais saber sin indignacion, sin vergüenza y sin enojo que no sois en definitiva mas que unas bestias. Pero entretanto, Jouffroy os permite que lo ignoreis; y esa condescendencia hacia vuestra ignorancia os consiente por algun tiempo todavia la persuacion de que sois hombres: por ahora, él solo está en el secreto."

Y pregunto yo: ¿no es verdad que hacen perfectamente los que fundan sociedades protectoras de bestias? Es Ciceron hablando *pro domo sua*. ¡Lástima grande que á la hora de la muerte, es decir, cuando la vida se acaba, estos filósofos clamen á gritos por otra vida, que sientan dentro de sí mismos un sér eterno que no ha de aniquilarse en el sepulcro, ni será pasto de gusanos roedores! ¡Lástima que Littré haya dado tan solemne mentís á la preciosa filosofía positivista! ¡Lástima que el que ha vivido como caballo, rehuse la honra insigne de morir como caballo! Sin estas pequeñas contradicciones experimentales que la desmienten, la filosofía positivista es una gran cosa.

Entretanto, no cabe duda. Los que fundan sociedades protectoras de bestias, hacen perfectamente.

Francisco Flores Alatorre.

## VARIEDADES.

El festivo escritor Carlos Frontaura publicó bajo el nombre de "DOCE MARIDOS," una coleccion de preciosos cuadros de costumbres, entre los que se encuentra el siguiente:

### Libertad, Igualdad y Fraternidad.

No crean Vds. que ese es el nombre de este marido, décimo de mi galería; á él en verdad sea dicho, no le importaria gran cosa llamarse así, porque es muy echado para adelante; pero sus padres no lo eran tanto y fueron siempre buenos católicos, apostólicos, romanos, y le pusieron en la pila Simon y Judas, por devocion que tenían á estos santos benditos; además, cuando él nació no nos habiamos civilizado y liberalizado tanto como dicen que lo estamos ahora, y no habia eso del registro civil, y no se podian poner como en nuestros felices tiempos, esos pintorescos nombres republicanos ó socialistas, á los chicos. Ahora ya se ha entrado por tan buena senda, y algunos ciudadanos, en uso de su autonomía y de su solemne majadería, ponen á las criaturitas nombres liberales, como *Federal*, *Social Rodríguez*, si es varón, y si es hembra, *Liquidacion*, *Anarquía Pérez*. Y con esto se persuadirán vds. de que el progreso suele afectar á veces las formas de la mas supina estupidez, cuando no de la bárbaro mas espantosa; y precisamente en los momentos en que se imprime este libro, estamos viendo cómo se manifiesta el progreso federal; bombardeando con los buques de la Nación á la culta ciudad de Alicante.

No ha ido D. Simon con los que han bombardeado á Alicante, pero sus simpa-

ñas están en favor de tan buenos patriotas, bien que las reparte entre aquellos y el gobierno de Madrid; porque han de saber vds. que D. Simon, como buen federal, tiene empleo, aunque tambien le tenía cuando reinaba D. Amadeo, que entonces era Don Simon un radical de los mas decididos y consecuentes.

Como digo, Don Simon es un liberal, un verdadero liberal; pero ¿qué liberal!... Figúrense vds. que desde que tuvo veinte años no ha habido en Madrid bullanga, jarana, motin, pronunciamiento y revolucion en que no haya tomado parte como buen liberal. Para dar al lector una idea exacta del carácter de este liberal, bastará copiar la conversacion que tuve yo con él un dia que hube de ir en su compañía desde la Puerta de Alcalá á Palacio.

—¿Vé usted esa casa de la esquina? me dijo.—Sí señor.—Pues el año 43 estuve yo ahí haciendo fuego con un trabuco que todavia lo tengo en casa, aunque estropeado. Lo he de dar á componer.—Y lo puede vd. llevar á la armería.—No, señor; lo conservaré por si hay que usarlo.—Bien pensado; pero ¿no tiene vd. ahora toda la libertad que pudiera desear?—No señor; esto no es libertad ni nada. Castelar es reaccionario, y el mejor dia verá vd. cómo se nos hace una traicion y tendremos que saltar los liberales. ¡Ah! ¿vé vd. ese portal?—Sí señor; es bastante oscuro.—Pues el año 48 cuando mataron á Fulgoso estuve yo tres horas dentro de ese portal con cuatro mas, haciendo un fuego horroroso á los civiles, que me dispararon mas de mil tiros.—¿Y no le dieron á vd?—No señor; pero sí señor, me dieron en el sombrero, me atravesaron el faldon de la levita, me quitaron la punta de la bota que por fortuna me estaba larga; y una bala me llevó la patilla izquierda que entonces las tenia yo muy pobladas.—Fortuna fué; ¿y cómo escapó vd. luego?—Por la cueva de la casa donde estuve tres dias bramando. Figúrense vd. en mi génio, cómo estaria yo.—Lo supongo.—¿Vé vd. aquel balcón corrido en aquella casa grande?—Sí señor; buenas vistas debe tener.—Pues el año 54 estuve yo allí haciendo fuego á los carabineros y les hice muchas bajas.—Y ¿qué le habian hecho á vd. los pobres carabineros?—A mí nada; pero no queria dejar uno vivo.—Tiene vd. singulares gustos.—Mire vd.; junto á aquella tienda de sedas de la rincónada, estuve el año 56 tiroteándome una tarde entera con los cazadores de Madrid.—Pero hombre, usted tiene guerra declarada á todos los cuerpos del ejército.—Sí señor, el ejército es una calamidad. En ninguna parte, debia haber ejército.

Antes ciegos que tal veas, pensaba yo, y él continuaba.—Pues el 10 de Abril, cuando el motin de los estudiantes, estuve yo delante de aquel farol con mi carabina, y poco faltó para que derribase del caballo á un guarda civil que estaba delante; le valió que cuando yo le apuntaba, otro civil me arrimó un sablazo que me hizo dos sombreros de uno solo, y me tiró al suelo hecho un trapo. La gente que habia por allí me salvó. No siento mas que no haber despachado á aquel civil.—¿Caramba con vd! ¿Qué furor homicida tiene vd!—Ahora vamos á llegar al sitio donde yo estuve el 22 de Junio de 66 con los artilleros y con un cañon á mi disposicion, que si no se me hubiesen acabado las municiones, todavia me veria vd. ahí defendiendo la posicion, y aun no habria podido pasar por aquí la tropa del gobierno.—Perdone vd. pero...—¿Lo duda vd?—No señor; lo que dudo es que yo pudiera verle en semejante actitud haciendo tan heroica defensa.—¿Por qué?—Porque yo cuando hay cañonazos, no tengo costumbre de salir á la calle.—Pues á mí es cuando mas me gusta la calle.—Lo que siento es que el 28 de Setiembre de 68, no

hubiese resistencia en el gobierno porque aquel dia estaba yo consentido en que se iba á batir el cobre.—Pues yo me alegré muchísimo de que no hubiese lucha.—Tuve que contentarme con ser el primero que entró en el Parque á buscar armas y salí con tres fusiles, diez machetes y dos terceroles, en el mismo instante en que se incendiaba la pólvora. Por porquito no quedé allí hecho un carbon.....

Pues como digo, D. Simon, desde la revolucion de Setiembre, como quiera que habia contraido tantos méritos haciendo fuego sobre la tropa defensora del orden social, figura, si no en primera línea, en segunda ó en tercera; y no sé á la verdad por qué no en primera, pues otros que saben lo que él y no han hecho mas que él, han sido ya todo lo que hay que ser, admirando á propios y extraños con su elevacion y con su desfachatez.

Don Simon, modesto sobre todo, aceptó un destino de treinta mil reales y luego una gran Cruz de Carlos III, porque la de Isabel la Católica no la quiso por lo de *Católica*; porque eso sí, tiene tanta aversion como al ejército al catolicismo, y en esto funda él precisamente toda su importancia política; el grandísimo majadero!... Cuando se le habla del clero, desátase el hombre en denuestos é invectivas contra los curas y dice tales cosas que parece un poseido del mismísimo demonio. Por un rato de himno de Riego tocado por la murga mas desconcertada, cambiará la funcion mas solemne en que intervenga el clero; no vá á mas entierros que á aquellos de probados patriotas, que son llevados al cementerio al son del *Trágala* ú otra marcha fúnebre por el estilo; y como se casó hace pocos años por la Iglesia, que á tanto le obligó el amor, se ha vuelto á casar, pero por lo civil en cuanto se ha establecido este sistema para los aficionados. En fin, Don Simon es de los que dicen que los hijos de matrimonio canónico, son hijos naturales, ilegítimos, reaccionarios y oscurantistas.

En los primeros meses de su matrimonio le decia su mujer:

—Simon, ¿me llevas á misa?

Y él no la llevaba, y la mujer que era muy corta de alcances, y creia que su marido, como él se alababa tanto, era un hombre superior; empezó á perder la costumbre de ir á misa, y ya no vá á misa nunca, porque él, cuando iba, la llamaba santurrón y le contaba cosas estupendas de la gente devota y de los curas; y como poco avisada, y nada discreta, entiende que su marido tendrá para decir tales dislates, otras razones, que la de que es un ignorante y un gran botarate.

Si la mujer de D. Simon no hubiera sido tan apática ó indiferente, habria sufrido grandes sinsabores por culpa de su marido; porque durante muchos años, cuando no estaba preso, le andaban buscando; cuando habia jarana escapábase en seguida de su casa armado de todas armas; y unas veces estaba viajando sin saberse por dónde, y otras escondido en ignorada gazapera; y tan pronto tenia dinero abundante como no podia reunir dos pesetas; y hoy le citaban por públicos edictos y mañana hacian un minucioso registro en la casa donde vivia su mujer..... y ésta tan conforme.

Luego aparecia el marido cuando menos lo esperaba; venia echando por aquella boca tempestades de tacos y ternos y contaba sus aventuras, á pesar de que, segun decia, no le importaban á su mujer, porque es su opinion que las mujeres no deben meterse mas que en la cocina; y despues daba otra zambullida y al cabo de tiempo aparecia otra vez con nueva provision de sapos y culebras que echar